

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

OFICINAS

Beato Diego de Cádiz, núm. 6. Talleres en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz, a 1 mes, pesetas 1'50
provincias, trimestre » 5'00
número del día, 10 céntimos.

Aun cios a precios módicos con extensa circulación, por por insertarse en las ediciones que en gran número se reparan gratis.

CUENTO

EL PASTORCILLO

EN LA CABAÑA

Apenas si se veían brillar en el horizonte los plácidos resplandores de la blanca aurora, cuando el pobre pastorcillo tenía que abandonar su humilde cabaña para lanzarse a los florecientes campos con su rebaño de ovejas y corderillos en búsqueda del alimento que necesitaban, a fin de que sus honrados productos fueran suficientes para sufragar las necesidades que a su penosa labor se imponían.

Hijo de un labriego rústico, aldeano de pura cepa, era el inocente pastorcillo.

Apenas contaba unos diez y seis años de edad y no conocía más mundo que su cabaña, ni más amigo que sus corderos.

En la aldea donde vivía su padre se conocía con el nombre de Pepillo «El Taciturno», y se contaban de él cosas muy jocosas, propias de su alma cándida, e increíbles por lo fátuas en un cerebro de su edad algo experto; pero no en el suyo, agobiado por grados excesivos de incultura y de infecundidad.

Por aquellos alrededores existía un frondoso bosque donde moraba una garrida zagala con los ancianos autores de su vida, que, como sostén de sus existencias, tenían una parcela de tierra laborable arrendada, con cuyos exiguos beneficios se mantenían.

La rústica muchacha era más hermosa que un día diáfano primaveral, y todo cuanto su cuerpo ofrecía era clásico, por lo que era admirada en la aldea y festejada por los muchachos aldeanos cuando a ella iba el día de la Patrona, único en el año que se retiraba del bosque.

Al pastorcillo le pasaba desapercibido aquella estrella del campo, envidia de Venus, aunque muchas veces se había acercado a su vetusta casilla implorando como un mendigo errante una poca de agua para saciar una sed devoradora; si bien antes lo ponía en duda, pues temía fuera su visita incongruente, y no del agrado de sus moradores.

Todo lo contrario pensaba la zagala acerca del pastorcillo, por el que sentía deseos vehementes, bien demostrado en su ánimo y no manifestado porque creía le faltaría el valor en el sublime momento de declarar en tonos concisos como al pastorcillo le

correspondía por su taciturnidad, la pasión que en su alma había nacido, hija de un amor pastoril.

Los días se sucedieron hasta buen número, y la pasión de la estética zagala se extinguía como un voraz incendio localizado; bien a disgusto suyo, pues sufría horriblemente en aquellos días que la ausencia del pastorcillo sembró en su corazón una melancolía fulminante.

Por su imaginación se cruzaban infinitas preguntas, anexas todas a la ausencia del pastorcillo, que se encontraba postrado en el lecho improvisado de su desierta cabaña, sufriendo un catarro abandonado que, como consecuencia, le resultaron unas fiebres pertinaces, afortunadamente revestidas de benignidad.

La infeliz zagala ignoraba cuanto le ocurría al objeto de sus insomnios, hasta que un día le comunicaron la infausta noticia unos jóvenes que de caza pasaban por aquel lugar con dirección a un hermoso coto, del que era propietario el mismo de las tierras que arrendadas llevaba su padre.

Como de costumbre, apeáronse de las briosas jacas que montaban al pasar por el bosque, al objeto de hacerlas descansar un rato.

Al momento tomaron asiento, ofrecido por aquella hospitalaria familia, que agradecieron mucho los alegres excursionistas.

De la conversación amena que entablaron, se deslizaron ciertas frases de compasión dirigidas al pastorcillo de la cabaña, que causaron sentimiento profundo en los padres de la zagala, y particularmente en ella, que lloraba afligida interiormente, sin demostrar que su llanto fuera producto de un amor inmenso que sentía, sino solamente hijo de una hidalga compasión.

La zagala preguntaba la procedencia de la nueva, pues no habían dicho que estuvieron en la cabaña, al objeto exclusivo de satisfacer una curiosidad que todos sentían por visitar una vivienda rústica de aquella índole.

Marcháronse los cazadores con rumbo al sitio que destinado llevaban, despidiéndose de los habitantes de aquel lugar afablemente y con cariño extremado, como prueba de gratitud y recompensa por la acogida benévola que habían tenido.

La enamorada zagala quedó meditando y perpleja ante una resolución que pensaba tomar como alivio y lenitivo para el desgraciado pastorcillo que, solitario y enfermo, herma-

naba en la cabaña con su rebaño, temiendo al mismo tiempo ver su resolución frustrada por una imposición paternal.

Después de meditarlo, se decidió llevar a la práctica lo que pensaba, dirigiéndose a su madre en tonos suplicantes, solieitaudo su compañía para ir a auxiliar al pastorcillo, que ya se encontraba algo mejorado de sus dolencias.

La cariñosa madre acudió a lo que su hija le pedía, pues no acostumbraba a negarle nada, y menos en aquella ocasión en la que iban a realizar un acto laudable de caridad, del que tal vez hubiese prescindido si observaba que a su hija la conducía a la cabaña un impulso de amor puramente frenético.

Después de comer, emprendieron la marcha hacia la destartada habitación del pastorcillo, que distaba de bosque unos dos kilómetros próximamente.

Emplearon en el trayecto poco más de una hora, pues el paso que llevaban era bastante sosegado.

Cuando penetraron en la cabaña, se hallaba el pastorcillo jugando armoniosamente con su fiel can, que atendía por «Lobo».

El desdichado pastorcillo no esperaba aquella visita que le sorprendió, contestando a las preguntas que le hacían respecto a su estado que se encontraba muy mejorado, y que pasados unos días se lanzaría de nuevo con su rebaño a buscar las hierbecillas para su alimento.

La zagala y su madre se ofrecieron al pastorcillo, y le prometieron ir todos los días por si algo necesitaba de sus gratuitos servicios.

El pastorcillo contestaba agradecidísimo, e insistía no se molestaran por hallarse bien y con fuerzas para resistir.

Inútil resultó todo cuanto el pastorcillo decía a la familia del bosque, pues durante unos días lo visitaban a las horas que tenían de ocio, y le asistían en todo cuanto le era necesario.

Ya la zagala había recobrado esa pasión que creía extinguida, e impacientemente esperaba el día que el pastorcillo saliera de la cabaña para cumplir la visita que de antemano anunciara.

Había transcurrido una semana, cuando el pastorcillo abandonó su rústico lecho para ir a cumplir el ineludible deber de visitar a la familia del bosque, a la que tantas atenciones debía.

Aquel día primaveral habían marchado a la aldea los padres de la zagala, encontrándose sola cuando se

presentó el pastorcillo, ya restablecido de su enfermedad.

El diálogo que sostuvieron fué de respeto y gratitud, que más tarde se convirtió en frases de cariño y amor, jurándose mutuamente fidelidad eterna, con la que decían serían la pareja más feliz del mundo.

El fornido pastorcillo, al despedirse de la zagala besó sus manos, quemadas por Febo, y ella cariñosa le suplicaba volviera pronto para juntos respirar los perfumes exquisitos del amor, que tan bien lo ejerce el cupido galante.

La garrida zagala comunicó a sus padres cuando regresaron de la aldea hallarse en relaciones con el pastorcillo, y su tenaz propósito de cambiar de estado cuando su edad fuera prematura.

En éstos causó muy buena impresión la noticia fausta, y ya en aquel bosque se quería al pastorcillo como futuro heredero.

No tardó muchos años en verse realizados los deseos de los amantes, que, en unión cariñosa, habitaban la rústica cabaña de donde nació el amor del pastorcillo.

S. CEBALLOS LERENA.

Impresiones de la victorta

La alegría de París

París, Noviembre.

Las más intensas emociones se suceden sin tregua ni descanso en estos interesantes días.

Llevamos una larga semana de regocijos populares, en que la alegría y el entusiasmo no han decaído un momento.

Entre todas esas fiestas se ha destacado la del último domingo: una solemne manifestación, preparada por todas las grandes asociaciones civiles francesas, en honor de Alsacia Lorena.

Un imponente desfile, en el que tomaron parte más de 300.000 personas, se dirigió por la hermosa avenida de los Campos Elíseos, desde el Arco del Triunfo a la Plaza de la Concordia.

Allí, en una tribuna levantada al pie de la estatua de Strasburgo, el presidente de la República, rodeado del Gobierno, de la representación nacional, de las autoridades y del Cuerpo diplomático extranjero, pronunció en medio de entusiastas ovaciones, un vibrante y patriótico discurso.

París en masa, más de tres millones de personas estaba en la calle.

Frenéticas aclamaciones saludaron

a las provincias redimidas y a todos los grandes obreros de la victoria.

Una de las notas culminantes de esta gran manifestación, fué la sorprendente aparición de un número incalculable de aeroplanos, que cubrían por completo el espacio, realizando maravillosos vuelos, y excitando el entusiasmo de todo el mundo.

¡Vivimos horas gloriosas, que dejan en el espíritu huella perdurable.

En medio de estos regocijos, en los cuales parece que la alegría es inexorable y eterna ley de la existencia, destácase un espectáculo que merece especial mención.

Es el espectáculo que ofrecen en estos días todas las iglesias de París.

Los que conocen Nuestra Señora de las Victorias, saben que en este templo hubo siempre en torno de esta venerada imagen, lo mismo por el día que por la noche, tanto durante la guerra, como antes de ella, millares de velas encendidas: ofrenda de los fieles.

Ahora, al lado de esas velas encendidas, hállanse montones de otras que esperan su turno para poder alumbrar a la Virgen inmaculada, y las flores llenan los altares y llenan el presbiterio, y una muchedumbre inmensa ocupa el templo constantemente.

Lo mismo sucede en Nuestra Señora de París, en el Sagrado Corazón y en otras muchas iglesias.

El mismo día de la gran manifestación en honor de Alsacia Lorena, se cantó solemne «Te Deum» en la catedral y en todas las iglesias de París.

En la iglesia de la Misión Española, estuvo representada la embajada de España.

Los párrocos dieron lectura en las misas solemnes de ese día a una hermosa Pastoral del cardenal arzobispo de París.

Monseñor Amette, después de cantar las glorias de la victoria y de sus héroes, dedica en su Pastoral vibrantes palabras de afecto y de gratitud a Clemenceau, el estadista insigne, que ha contribuido, con su labor admirable, al triunfo de Francia.

¡Milagros de estos días incomparables, en que dominan los más puros y sanos sentimientos del alma!

Entre todas las alegrías que llenan el espacio en estos momentos, hay una que despierta profunda emoción en cuantos paran mientes en ella: la alegría de los niños.

Pesaba sobre su espíritu, en estos últimos tiempos, un extraño sentimiento que, sin duda alguna, no se definía con claridad en su embrionaria razón.

¡Cuatro largos años de angustia, de reserva, de silencio!

Muchos habían visto desaparecer

de sus hogares a sus padres o a sus hermanos, y habían visto que con ellos había huido la alegría y el bienestar.

Después, no pocos, con los ojos muy abiertos, con angustiosa interrogación en la mirada habían observado que llegaban a sus casas lucuosas gasas, y habían oído en torno suyo las congojos del dolor.

Sus juegos, haciendo alborear el sentimiento del patriotismo, habíanse reducido a remedar episodios guerreros.

Toda esa pesadumbre se ha desvanecido de repente.

Las campanas de las iglesias volteaban, llenando los ámbitos de París con sus ecos sonoros, los cañones atronaban el espacio, las notas vibrantes de la Marsellesa se esparcían por todas partes y las aclamaciones más ruidosas alegraban el alma.

Esos niños corren hoy por París cantando su regocijo, como bandada de pájaros que, tras duro cautiverio, se ve libre en verde y frondoso jardín.

Ellos gritan también, en los ardores de un naciente patriotismo:

—¡Viva Francia!

Entre las figuras más simpáticas de esos regocijos populares, figuran las «midinettes», que llenan en estos momentos los sitios públicos de risas y canciones.

«Mimi Pinson» tiene puesto principal en todas las grandes fiestas de París.

Su ingenio y su gracia remozan la vida.

En los bulliciosos séquitos que suceden sin interrupción por los bulevares, que llenan las grandes avenidas de la ciudad. El «midinette» parisiense es la reina de la alegría.

Su trono está principalmente en el clásico Barrio Latino, que ha permanecido cerrado desde el día en que al declararse la guerra, lo abandonaron los estudiantes y los artistas que marcharon a los campos de batalla para defender su Patria y el honor de sus banderas.

Sus históricas calles y sus famosos cafés, en particular el interesante café D'Harcourt, perdieron su bullicio y su alegría de otras veces.

Cuando las tropas francesas hagan su entrada triunfal en París, volverán a esos lugares toda la exuberancia de vida propia de la juventud.

Al reaparecer por ellos los héroes de la guerra, se iluminarán con nuevos esplendores esos viejos rincones de París, por los que pasó en repetidas ocasiones la gloriosa Historia de Francia.

Renacerán de nuevo la calle de la Huchette, donde pasó Napoleón, en su juventud, cuando estaba muy lejos de ser lo que fué después, días de miseria, sin ración y sin sueldo, y la

calle del Petit Pont, por la que rodó con frecuencia la carroza de Luis XV, cuando éste iba a ver a madame de Pompadour, cuyo palacio existe aún allí.

En torno de la Sorbona, del Pantheon y del Museo de Cluny, resonarán de nuevo los cantos y las risas de alegres muchachas, que despertarán de su sueño los carcomidos e históricos muros de venerables edificios, cubiertos de yedra y cubiertos de gloria.

En el entretanto, las «midinettes», después de recorrer los bulevares, han visitado esos lugares, centros de sus románticos amores, para conmemorar dulces recuerdos y soñar con las ilusiones y las esperanzas de un risueño porvenir.

En ellos ha resonado, con notas vibrantes, este grito, con que saluda París los esplendores de la victoria:

—¡Viva Francia!

JUAN DE BECON.
(De La Epoca.)

Servicios de la Guardia civil

La benemérita de Algar da cuenta a este Gobierno civil haber sido detenido Bartolomé Castro Benitez, alias El Perujo.

Este individuo fué puesto a disposición del señor juez municipal de aquella población, que lo tenía reclamado por insultos a dicha autoridad.

En Algodonales fué detenido el vecino Pedro Casillas Millán (a) Miracielo.

Este sujeto asestó varios golpes con un palo a su convecina Isabel Medina Marchena.

Resultó con una herida de tres centímetros y otra de dos en la región parietal izquierda.

La Guardia civil de la Línea de la Concepción procedió a la detención de Manuel Raya Ruiz, el cual se encontraba reclamado por desertor del Ejército.

En esta misma ciudad fueron detenidos por la expresada fuerza veinte y siete individuos por haber sido sorprendidos jugando a lo prohibido, ocupándosele 47 pesetas, dos barajas y una pistola.

Notas municipales

Para esta tarde está citada de segunda la Comisión de Fiestas.

También para esa tarde, y de primera citación, está citada la Comisión de Reemplazos.

El señor Obispo interesa de la Alcaldía concurra la guardia municipal a la publicación de la Bula el próximo domingo.

Por telégrafo

(De la Agencia Radio)

Madrid 28.

Noticias americanas

Washington.

El general March, jefe del Estado Mayor americano, ha anunciado que el total de bajas en las expediciones yanquis ha ascendido a doscientos mil seiscientos siete.

Ha dicho que la desmovilización del Ejército de los Estados Unidos continúa sin interrupción.

En la última semana, el departamento de guerra ha dado atención preferente a los planes de dicha desmovilización.

Añadió el general March que a principios de semana telegrafió al general Pershing dándole autoridad para enviar a América tantas tropas como pudieran transportarse y que no sean de necesaria utilidad en el ejército.

El personal de tanques quedará todo.

Añadió que el regreso de fuerzas expedicionarias americanas se apresurará por todos los medios posibles, así como el envío de provisiones, rebajándose a medida que la necesidad disminuya.

Repatriación

Londres.

La legación de Bélgica en Londres, dice que la repatriación de los refugiados no podrá hacerse aún, debido al estado en que Alemania dejó el territorio belga ocupado.

Submarinos

Christiania.

A la isla Stord, llegó un torpedero noruego escoltando a cinco submarinos alemanes.

Posteriormente ha llegado otro torpedero de la misma nacionalidad, con seis más.

Suprimida

Londres.

El corresponsal naval de «The Times», dice que la barrera establecida entre Douvres y la costa francesa, acaba de ser suprimida.

Entrada

París.

El día 8 de Noviembre se verificará la entrada de las autoridades francesas en Strasburgo.

Para la paz

París.

Las disposiciones tomadas para la conferencia de la paz y los nombres de los delegados británicos, se publicarán en breve.

Extradición

Londres.

El «Daily Express» dice, que los consejeros judiciales de la Corona, presentará próximamente el Gobierno un informe, relativo a la extradición del exemperador de Alemania, de Holanda.